



Boletín Radar Marzo 2008

Editorial

Invitación a V Jornadas NEL Lima, con argumentos.

Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

Hace algunos años, con la frescura propia de quienes están ávidos de introducirse en la lógica de cierta disciplina, estudiantes de la carrera de psicología le preguntaron a J. A. Miller por la función social, si la tiene, del psicoanálisis [\[1\]](#). La respuesta de Miller comienza ubicando la importancia de la pregunta que sitúa algo "menos evidente de lo que parece". "¿Qué es una función social? ? La función social se puede indicar en esto: pensar en la responsabilidad clínica que tiene el psicoanalista."

Miller, siguiendo a Lacan, confirma que el psicoanálisis no es una ciencia, pero es una consecuencia del discurso de la ciencia. En este sentido, hay una función social del psicoanálisis en permitir a los sujetos no identificarse de manera inmediata con los significantes propuestos-impuestos en determinadas condiciones sociales, pero a la vez, "conocer, descifrar la sociedad moderna como un efecto de ese discurso de la ciencia". Hay clínica y hay política del psicoanálisis.

La **NEL (Nueva Escuela Lacaniana)** convoca renovando estas preguntas y las consecuencias de sus posibles respuestas a sus **V Jornadas** a realizarse en Lima ? Perú los días 17, 18 y 19 de octubre próximos. Su título: **El Reverso de la Vida Contemporánea. Clínica y Política del psicoanálisis.**

Radar ALEP tiene el agrado de transmitirles la invitación a este evento que la **NEL** realiza "a sus miembros y asociados - y a todo aquel que se interese por lo que el psicoanálisis piensa, dice y hace ? a celebrar este momento de la enseñanza de Lacan y a examinar juntos el reverso de la vida contemporánea, es decir, la clínica y la política del psicoanálisis. Para el efecto propone en especial explorar la sexualidad de nuestro tiempo, las formas que ello implica en las neurosis de hoy, qué incidencias tiene en la vida regular el empeño por borrar la diferencia sexual, por homogeneizar los sexos, o la legitimación de nuevas formas de sexualidad. También, cómo aparecen las psicosis en la época, qué dificultades plantean para su diagnóstico y tratamiento, cómo se construyen en nuestro ámbito nuevas estrategias institucionales para enfrentar la lógica de desconocimiento radical de toda singularidad del loco. Asimismo, cómo conciben los analistas de nuestra área geográfica discursos tales como el feminismo o el lugar de la defensa de los derechos humanos como bases para el vínculo social, o qué lugar ocupa el psicoanálisis en las universidades andino-caribeñas." [2]

Los ejes propuestos para el trabajo de las **V Jornadas** son 4 y abarcan ampliamente la temática señalada en la convocatoria:

- 1 Formas actuales de las neurosis.
- 2 Clínica contemporánea de las psicosis.
- 3 El tratamiento psicoanalítico en la época del Otro que no existe.
- 4 El malestar contemporáneo y el discurso analítico.

En consonancia con la propuesta de "examinar el reverso de la vida contemporánea con la clínica y la política del psicoanálisis, para contribuir a una causa que es la nuestra" [3], *Radar ALEP* les propone para nuestro encuentro de lectura, un texto de indiscutible pertinencia y actualidad: "**Psicoanálisis y sociedad**" forma parte de las lecciones que J. A. Miller dictó en el marco de su curso "Un esfuerzo de poesía"

La lección que hoy compartimos con ustedes se titula "**La utilidad directa**" y fue dictada el 5 de marzo de 2003, para ubicar en primera instancia al psicoanálisis como excepción a esa lógica de la utilidad. En ella, partiendo de la indicación lacaniana acerca de la posición del psicoanalista en la sociedad como de un exiliado en el interior, lugar éxtimo, Miller interroga la subsistencia misma del discurso analítico en tanto que lazo social específico. Siguiendo una elaboración conceptualmente precisa y clara en su modo de transmisión, Miller, leyendo a Lacan, aporta una nueva perspectiva del lugar del analista y de su acto. La "acción analítica" o mejor aún "la acción lacaniana" trae nueva luz al lugar del psicoanálisis en la sociedad. Junto al acto analítico definido por Lacan, la "acción lacaniana" será aquella que ofrece a la sociedad las consecuencias de éste, su acto, en todos los

ámbitos en los que los psicoanalistas se inserten. Al lado del acto analítico, la "acción lacaniana" dará cuenta de la eficacia del psicoanálisis en los lugares en los que los analistas ya no sean extranjeros en su propia tierra.

Esperamos disfruten de su lectura, y los saludamos muy cordialmente,

Moderador *Radar ALEP*

1. Miller, J. A. (1991) Conferencia a los estudiantes de psicología, en *Lógicas de la vida amorosa*, Buenos Aires: Manantial
2. NEL (Nueva Escuela Lacaniana) Invitación a las V Jornadas de la NEL: El Reverso de la vida contemporánea. Clínica y política del psicoanálisis.
3. NEL (Nueva Escuela Lacaniana) op.cit.

I. La utilidad directa

Jacques-Alain Miller

Psicoanálisis y sociedad

Lección del 5 de marzo del 2003

1.- Lazo social

Modernidad

El psicoanálisis, la clínica analítica, la posición del analista, el discurso del analista, por un lado, y la sociedad, por otro, estos son los términos que me propongo interrogar. Nosotros y nuestro Otro, aquello que consideramos nuestro Otro: la sociedad.

No se trata tanto de un término que yo haya elegido como de un término con el que he topado, al decir que Lacan, y con él, el psicoanalista lacaniano, concebía que su posición en la sociedad era la de un exiliado en el interior. Esto lo he dicho en el curso de mi reflexión sobre la comunidad de destino existente entre el psicoanálisis y la poesía. Es preciso reconocer esto a los poetas, son ellos ¿al menos en Francia? quienes se sublevaron contra lo que llamaron la modernidad.

No es indiferente que fuera Baudelaire quien forjó el término "modernidad". Los poetas fueron los primeros en captar aquello que los sociólogos, especialmente Max Weber, llamaron "el desencanto del mundo". Fueron ellos quienes percibieron que nacía un mundo nuevo regido por la utilidad, "la utilidad directa" como decía Edgar Poe, y que este mundo de la utilidad directa ahuyentaba la poesía.

En ese momento nació Freud. No es excesivo decir que el psicoanálisis tomó el relevo de la poesía y que, a su manera, cumple un reencantamiento del mundo. Reencantar el mundo, ¿no es lo que se consigue en cada sesión de psicoanálisis?

Una sesión de análisis

En una sesión de psicoanálisis se prescinde de cualquier evaluación de utilidad directa. La verdad es que no se sabe para qué sirve. Uno cuenta cosas. Da un lugar a lo que podríamos llamar su autobiografía, escribe un capítulo de ella. Salvo que, en lugar de escribirla, la cuenta, la narra. Es la auto bionarración ¿con lo que comporta de auto ficción? que, en la actualidad, se quiere convertir en un género literario, tributario en cierta medida de la práctica del psicoanálisis.

Cada sesión de análisis, con la contingencia, azar y miseria que conlleva, afirma que lo que vivo merece ser dicho. Por esto, una sesión de análisis ¿que no es nada, que

se subtrae al curso de la existencia, en la que se formula lo que se puede cuando se está asfixiado y se saca una hora para poder hablar, antes de quedar de nuevo atrapado, rápidamente, por el ritmo de la existencia?, una sesión de análisis, por poco que sea, desmiente el principio de utilidad directa. Supone confiar en una utilidad indirecta, una utilidad misteriosa, una causalidad difícil de precisar, de la que no se conocen los medios de los que se sirve, pero, en definitiva, necesaria.

En este sentido, una sesión de análisis constituye siempre un esfuerzo de poesía, una franja de poesía, que el sujeto se reserva en una existencia, la suya, determinada, gobernada por la utilidad directa ?que es hoy en día la suerte de todos.

¿Qué quiere decir "poesía"? No es una cuestión de talento. Cuando hablamos de una sesión de análisis, "poesía" quiere decir que uno no se preocupa por la exactitud, por la conformidad entre lo que digo y lo que los demás puedan pensar, ni tampoco por lo que pueda transmitir. La sesión de análisis es un lugar donde podemos dejar de lado la preocupación por lo común. En la vida social, dependemos de ello, pero en una sesión de análisis podemos abstraernos, no nos ocupamos de lo que es común, común a todos, a muchos o a algunos. Uno puede concentrarse en aquello que le es propio y que alcanza a decir a uno sólo, a decir en la lengua ?lo que le hace, ya, compartir?.

En una sesión uno no habla al analista, habla a su analista, a éste, a uno que diferencia de la masa, que extrae de ella. Se vincula con él a través de la lengua y, aunque la lengua es común, el destinatario es único. Si no es éste, es otro. Es Uno, que está allí para dar su conformidad. Lo que hace fundamentalmente es acoger, decir sí, acusar recibo en nombre de la humanidad, en nombre de los que hablan. El analista no está allí para acusarme, para juzgarme, sino para acusar recibo y, al hacerlo, me disculpa.

Los que entran en análisis son culpables, inocentes que se creen culpables. Están bajo el yugo de una ley lo suficientemente abstracta e ilegible para que el hecho de someterse a ella no les convierta en inocentes. No deja de ser una aberración propia de los tiempos modernos, que se caracterizan por haber dado origen a una ley tal que uno nunca puede ajustarse a ella, por lo que requieren la mediación de alguien en quien uno pueda confiarse, a quien pueda confiar sus angustias para estar en paz ?hasta la próxima sesión?.

Una sesión de análisis es como un paréntesis. Nada más y nada menos. Un paréntesis en la existencia cronometrada del sujeto contemporáneo, este sujeto condenado a la utilidad directa.

La sesión analítica es una playa de goce sustraída a la ley del mundo, pero que permite a ésta ejercer su reinado porque le procura un descanso, un alivio, un alto,

mientras se prosigue esa extracción incansable, esa extracción de plusvalía, que justifica ¿es lo que se cree? que uno exista.

Un concepto dudoso

Digo "el psicoanálisis y la sociedad" para hacerme comprender porque, desde la perspectiva del psicoanálisis, ¿hay la sociedad? Tenemos que preguntárnoslo porque no es seguro.

Consideramos que la sociedad es una evidencia y esto nos lleva a confiar en unas maquinarias que no tenemos la menor idea de cómo funcionan. Pensamos que tenemos luz ¿mientras la EDF[2] no haga huelga?, que hay salas abiertas para estar cómodos, confiamos en poder tomar el tren a la hora anunciada, subimos a máquinas itinerantes. Esto es la sociedad, un sujeto supuesto que suscita nuestra confianza, aunque no tengamos la menor idea de cómo se sostiene y cómo funciona. Vivimos en medio del sujeto supuesto saber sin pensar en este acto de fe ¿que no está referido a la divinidad, sino a la divinidad social?. Hacemos un acto de fe en la sociedad.

Sin embargo, la sociedad es un concepto dudoso. Lacan habla de lazo social ¿lo hace atentamente, para no perturbarnos? y esto nos permite seguir soñando. El lazo social quiere decir que el sujeto no está solo con su ello, su yo y su superyo, que la verdad de la vida psíquica no es el solipsismo, que el sujeto no es autista, que está siempre el campo del Otro, e incluso, que el campo del Otro precede al sujeto, el sujeto nace en el campo del Otro. Pero el lazo social no equivale a la sociedad.

He aquí la prestidigitación que Lacan opera sin que nos demos cuenta. La promoción del concepto de lazo social hace estallar el Uno de la sociedad, pluraliza aquello que nos fascina como el todo de la sociedad. El materna de los cuatro discursos fundados sobre el lazo social, que Lacan introdujo en los años 70 ¿en consonancia con el movimiento de oposición que provenía, en aquellos momentos, de la juventud instruida, los estudiantes?, sin que en aquellos momentos se comprendiera nada, tenía como efecto pluralizar el ídolo de la sociedad, hacer aparecer que el Uno de la sociedad es ilusorio. Ello no impide que esta sociedad tenga un porvenir, a título de ilusión, pero la sociedad como tal es ilusoria, una ilusión.

Esto inspiró a Lacan la operación que nos ha orientado durante muchos años ¿y que está en el texto mismo de Freud? de comparar la acción de gobernar, la de educar y la de psicoanalizar. Lacan añadió la de la histeria, que no es ni gobernar, ni educar, ni psicoanalizar, sino contestar al amo. La histeria apunta al amo significativo. El la añadió en el momento preciso, después de 1968, cuando se vio que la histeria podía convocar masas, ser una pasión social e inspirar la ironía y la sátira.

Me recomiendo esta sátira a mí mismo. Sin embargo, no me hago ilusiones sobre los efectos que pueda tener de reafirmar lo que ya existe, puesto que permite que uno se burle de ello. Esto no hace daño a las instituciones, que son más sólidas en la medida que toleran las burlas.

Lazo dominial

Para Lacan, el lazo social es una relación de dominación, una relación de dominante a dominado. Si se quiere escribir abstractamente, esto figura en sus esquemas como "x domina y".



Lacan llama lazo social ¿no se interesa por la sociedad? a la articulación de dos lugares y esto justifica preguntarse cada vez quién es dominante y quién es dominado. El considera que la sociedad está intrínsecamente fragmentada en diversos lazos sociales. Pensar que se reúne en un todo no es más que un acto de fe. Sería mejor utilizar un neologismo y hablar de un *lazo dominial*, es decir, un lazo que comporta la dominación de uno sobre otro.

Para Lacan, el lazo social no consiste en el intercambio, la cooperación, la coordinación de unos con otros, la complementariedad, la división del trabajo. No se trata tampoco del don, ni de la distribución justa, que supone un Otro que calcula de manera impecable.

Si hubiera un Otro que calculase así, no se entendería porqué daría el falo a unos y no a otros. Esta constituye la primera infracción contra la justicia distributiva, que se vuelve dudosa cuando consideramos la relación sexual, la sexuación. Sin embargo, tenemos la idea que el espíritu no se realiza por las vías de la justicia distributiva.

Lo que Lacan llama dominación, y que yo traduzco como *lazo dominial*, proscribire y vuelve extremadamente sospechoso todo lo que se enuncia, inclusive en el discurso político, en nombre de lo igualitario. Y justifica que se interrogue a lo igualitario acerca de lo que esconde. También vuelve sospechoso todo aquello que se enuncia como una variante del reconocimiento: "Yo te reconozco de pleno derecho como aquel que puede reconocerme. Se ve bien el interés que tengo en ello". En determinado momento, esto se enunció ¿y tuvo sus efectos en la historia de las ideas? en términos de intersubjetividad igualitaria, la que se establece en la relación yo-tú y promovió un tal Martín Buber.

Esa relación parece inspirar determinada política actual, la que se embriaga con el derecho internacional, aquella en la que cada cual podría estar tranquilamente en

su lugar porque sería reconocido de manera simétrica a que él diera su reconocimiento al otro. Europa se distingue por su fe admirable en las virtudes del reconocimiento jurídico. O es el paraíso o no es más que un sueño despierto, hay que elegir. Hay un continente, Europa, que cree en el fin de la Historia, que cree que se ha acabado, que ya no hay nada que sea absolutamente incompatible o heterogéneo y que siempre podemos llegar a un acuerdo. Es una convicción firmemente arraigada en el Antiguo Mundo.

El Nuevo Mundo, que no cree eso, parece salvaje. El porvenir dirá si es que verdaderamente la historia ha llegado a un momento en el que gracias al significativo todo puede resolverse, es decir, siempre puede llegarse a un acuerdo. No es seguro que el psicoanálisis induzca a pensar eso. Más bien enseña que hay elementos que son radicalmente no significantes, que no se tratan con buenas palabras.

Para Lacan, lo social no es igualitario sino *dominial*. Esto no quiere decir que no exista lo igualitario, sino que lo igualitario, en el fondo, es asocial, es decir, no permite establecer y estabilizar un lazo. Es lo que él enunció con "el estadio del espejo", que podemos tratar como un enunciado de filosofía política. Hay muchas consideraciones de orden clínico que tienen una incidencia política directa; éste es el caso de lo que llamamos el estadio del espejo.

Desde el punto de vista de la filosofía política, no es otra cosa que el enunciado de aquello que comporta un lazo igualitario, la relación del semejante con el semejante. Lacan repite lo que Hobbes dice al respecto: "¡Es la guerra!". La relación del semejante con el semejante, la relación entre dos términos que sólo tienen entre ellos una diferencia numérica implica que son equivalentes en cuanto a su contenido, que hay uno y otro, y no uno sólo. Uno vale por otro, simplemente hay dos en lugar de haber uno sólo. En cuanto tenemos esta relación del semejante con el semejante, que sólo se distinguen por una diferencia numérica, de manera que tú no eres distinto de mí, Lacan formula que no hay posibilidad de acuerdo. Es preciso que desaparezca uno porque tú, el otro, eres y tienes más de lo que yo soy y tengo. La epistemología de Lacan es también una filosofía política y comporta que, en el plano imaginario, sólo es posible la guerra. Es necesario lo simbólico para poner orden, jerarquía, para introducir lo *dominial*. Y si no ocurre que uno pueda más que otro, ¡es la guerra!

2.- El poder del significante-amo ***Evaluación significativa del Otro***

La sociedad es lo simbólico, implica superar el estadio del espejo: hay lazo social a partir del momento en que se supera la relación dual. Es una definición de la sociedad perfectamente válida, que comporta pensar lo simbólico como el principio que otorga a cada uno su lugar, en la medida que este lugar es compatible con otros. Si se concibe al analista como el guardián de lo simbólico, como aquel que

restituye la instancia de lo simbólico en los conflictos imaginarios, esto haría del analista el guardián de la sociedad.

Se puede ver esto en la posición del analista cuando se dirigen a él, en la indignancia actual, como a un sabio que les dice "mejor por aquí que por allá", "acepte esta indignidad para evitar un mal mayor", "baje la cabeza porque no tiene con qué oponerse al orden del mundo". El analista queda demasiado a menudo reducido a dorar la píldora a la necesidad, a distribuirla, a hacer entender que las cosas son como son. Usted no tiene con qué cambiarlas. Desde esta perspectiva, el psicoanálisis constituye una lección de humildad. Enseña a dejar en los libros los grandes pensamientos, la creencia en la voluntad. Y, además, en la práctica, les enseña a ponerse en la fila como todo el mundo. Yo no lo he hecho del todo. Por esto reflexiono sobre qué quiere decir la sociedad.

Lacan hizo su tesis de medicina sobre la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad. ¿Por qué eligió la paranoia? La paranoia concierne a la relación con el Otro, con los otros; se manifiesta de entrada como un trastorno de la relación social. Él definió, en primer lugar, los fenómenos de personalidad a partir de la biografía, que es la manera en que el sujeto cuenta su historia y la experimenta afectivamente. Más tarde hablará del psicoanálisis en términos de narración y construcción de la propia epopeya, en la confluencia entre la biografía y la ficción, y hasta su tesis sobre el pase, donde verá urdirse conjuntamente el relato de la vida, el desprendimiento de la estructura y la ficción que necesariamente se añade a ello, la ficción quiere decir "hacer verdaderos" los datos de la existencia.

En segundo lugar, Lacan planteó que la personalidad implica una concepción de sí mismo, la autoconcepción que el sujeto tiene de sí mismo, el enunciado de sus imágenes ideales.

Y en tercer lugar, dice que la personalidad se caracteriza por la tensión de las relaciones sociales que en ella actúan, por sus lazos de participación ética, es decir, por el valor representativo del que el sujeto se siente afectado respecto al prójimo. Lacan formalizará este valor representativo de cada cual con el nombre de *significante-amo*, que es de entrada el valor representativo del sujeto frente al prójimo, su valor representativo social. El problema es saber quién le da su valor representativo.

Cuando Lacan escribe el discurso del amo, entiende que es el Otro con mayúscula quien le da su valor representativo. La dominación quiere decir, ante todo, que es el Otro quien hace la evaluación *significante* del sujeto, la evaluación que hace de él una persona.

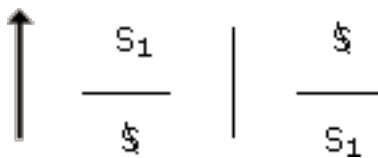
Gays

Actualmente podemos ver, cada día, cómo esto se cuestiona. Los sujetos no validan

la evaluación representativa del Otro sino que elaboran minuciosamente sus propios significantes-amo. Los construyen, se los adjudican.

Un ejemplo actual: la Escuela de la Causa Freudiana convoca las Jornadas de Estudio sobre "Gays en análisis". ¡Ah! Los psicoanalistas están perdidos, porque el significante "gay" no es un significante que provenga del discurso analítico. El discurso analítico podía validar el significante "homosexual" o, incluso, dar sentido al significante "perverso". ¡Es formidable! Estaba verdaderamente bien construido y validado tanto por Freud como por Lacan. El único problema es que ellos no lo quieren. ¡Y Ah! Han creado un significante para ellos.

Hay que hacer una elección. Podemos decir: "Se trata de eso, es el diagnóstico, se funda en la estructura". ¿Por qué no? No tengo nada en contra de hacer valer el principio de autoridad. Alivia, pero no funciona. Los sujetos de los que hablamos han buscado cuidadosamente un significante para ellos perfectamente barroco, que han tomado, además, de una lengua extranjera. Es un significante que les representa y rompe con el discurso del Otro. Tenemos que elegir: o invalidar el significante-amo que ellos han escogido y preferir los significantes-amo de la tradición o, por el contrario, remitimos a la invención de los sujetos. La Escuela de la Causa Freudiana eligió tener en consideración la invención de los sujetos, y poner en el título de las Jornadas un signo de interrogación, que sólo señala su propia vacilación en ir en ese sentido, a la vez que indica algo determinante: el discurso del amo fue válido desde la Antigüedad hasta 1950, después se debilita, hay otra cosa que Lacan puso en su lugar. El discurso del amo comporta que el sujeto esté representado por un significante-amo, un significante del Otro. En los años 70, Lacan indicó que había otro tipo de discurso, que él llamó el discurso capitalista, que comportaba que el sujeto, en nombre del que ese discurso se sostenía, no tenía un significante y, por lo tanto, era libre de inventarlo; su significante era imposible de encontrar. Se entraba en una época en que los sujetos inventarían sus significantes-amo. En adelante, no se determinarán en el discurso del Otro para designarse a sí mismos.

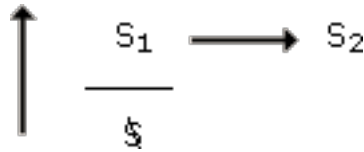


La Escuela de la Causa Freudiana ha registrado el cambio de época. Esta deferencia, esta humildad parecía prescrita, indicada por Lacan. Él decía que el lazo social es significante, es decir, que el poder es del significante.

Indiscutible

Esto significa dos cosas. En primer lugar, que lo que se llama el poder es siempre un poder significativo, el significante es la sustancia del poder. El poder no es la fuerza. La fuerza sigue al significante, es la fuerza ilocutoria, la fuerza del

significante en tanto que se emite desde un lugar significado como el del poder. En segundo lugar, el poder es el poder sobre el significante. Esto es lo que comporta el discurso del amo en el sentido de Lacan. Por un lado el S1 identifica, fija, captura al sujeto. El significante-amo permite decir: "Soy esto a los ojos del otro". Pero, al mismo tiempo, ordena el conjunto de los significantes que designa S2.



El significante-amo es poder sobre el significante, el poder de hacerlo legible. Lacan lo indica en el seminario *El reverso del psicoanálisis*: "Sea como fuere, lo seguro es que esta introducción del S1 del significante-amo, la tienen a su alcance en el menor discurso, es lo que define su legibilidad. [...]"

¿Qué hace que podamos preguntarnos siempre, cuando leemos cualquier texto, en qué se distingue como legible? Debemos buscar el secreto por el lado de lo que hace el significante-amo". [3] Explica que lo que él llamó en otro tiempo el punto de almohadillado como metáfora designaba el S1 como significante-amo. El significante-amo da cuenta de que lo "que se extiende en el lenguaje como un reguero de pólvora, es legible, es decir, que prende, hace discurso".

Lacan llama significante-amo a lo que constituye la juntura, por un lado con el sujeto y, por el otro, con el conjunto de los significantes. Es, por una parte, el amo del sujeto, aquello por lo que el sujeto se representa como teniendo un valor en el discurso universal y, por otra, lo que ordena, lo que enmarca el orden de los significantes. Es el mediador entre el sujeto y el conjunto de los significantes.

En sí mismo, el significante-amo es indiscutible. Hoy en día si uno se dedica a la política, lo que es indiscutible, aquello respecto a lo que no se puede cometer ninguna infracción, es el significante-amo de la democracia. Esto se conoce en filosofía política como el valor, es decir, aquello que se sabe que es relativo, que viene al lugar de lo que es indiscutible, y en nombre de lo que se lee lo que pasa y se actúa. Es lo postmoderno. ¿En qué consiste? Consiste en saber que el lugar del valor es más importante que el valor en sí, el valor en que creen, y que lo que se inscribe en ese lugar es contingente ¿puede ser una cosa u otra. Este es el efecto postmoderno por excelencia: conocer el poder del lugar, relativizar aquello que lo ocupa, saber que no existe ningún absoluto. El discurso de la democracia difunde S (A): no hay significante último. Sólo hay el lugar en el que se inscriben los significantes que nos permiten orientarnos y los valores que ocultan el agujero que hay de un valor último.

La democracia ¿de la que se hace un principio de acción y, llegado el caso, de guerra? es el enunciado de que no hay significante-amo último, de manera que la

tolerancia, valor que promovió el discurso de Las Luces, constituye de hecho una intolerancia al significante-amo absoluto, una invitación a soportar que haya otros valores. Esto es lo que las distintas versiones del absolutismo, el integristismo, el fundamentalismo..., sitúan como enemigo. El valor emergente es el relativismo, es decir, "tú no vales más que otro".

3.- Una contra-sociedad

Tratemos, en la medida de lo posible, de echar una mirada fría sobre nuestro modo de existencia y pensemos cómo se ha cumplido o realizado esto en psicoanálisis. De esto, ha nacido en psicoanálisis una contra-sociedad. La sociedad de los analistas se concibe como una contra-sociedad establecida sobre el rechazo al significante-amo, que pone en cuestión a la sociedad como tal por el bies de lo que produce, el plus-de-gozar como residuo.

En los años 70 ?en los que la juventud estudiante contestó al amo. Lacan hizo del psicoanálisis el reverso del discurso del amo. Nos instaló en ese lugar y allí nos quedamos. Instaló el psicoanálisis en la posición de invalidar el discurso del amo y, también, de invalidar las reivindicaciones contra el discurso del amo. Lo enunció en *Televisión*, cuando yo le hacía preguntas, y llegó a decir que protestar contra el discurso del amo es entrar en él ?se entraría en él a título de protestar contra él. Se trataba entonces de rechazar los términos mismos del debate, de inscribir al psicoanálisis y al psicoanalista en otro lugar.

Se preguntaba: "¿Esto quiere decir reprobar la política?" Y respondía: "Lo tengo por algo excluido". Pero, estimaba que entrar en las consideraciones del discurso del amo, incluso para protestar, era del orden de la colaboración. Protestar es igual que colaborar, puesto que protestar es aceptar los términos del discurso contra los cuales uno se alza y tratar de corregir sus consecuencias. Se trataba de situar el psicoanálisis en otro lugar, de rechazar toda colaboración, toda entrada en lo que estructura el funcionamiento social como discurso del amo y establecer el grupo analítico como contra-sociedad, lanzar una maldición, que podemos llamar gnóstica, sobre la sociedad. Entrar en el funcionamiento social, incluso para protestar, es colaborar con la explotación del plus-de-gozar, con la representación por el significante-amo. Se trata de predicar una posición éxtima del analista, la extimidad del psicoanalista.

Nosotros nos hemos mantenido allí y esto es lo que ahora interrogamos. La democracia autoriza la pluralidad del lazo social, el lazo social universitario puede mantenerse como lazo social fundado en la relación al saber en un régimen democrático. Tenemos el ejemplo de otros tipos de sociedad que no permiten en absoluto la autonomía de la relación al saber.

El discurso de la histeria es una disidencia discursiva. Sabemos que hay regímenes sociales que reprimen la disidencia en tanto tal, que la medicalizan y la encierran. No hablamos del discurso del análisis que está estrictamente prohibido en ciertos

tipos de regímenes sociales. En otras palabras, la subsistencia misma del discurso analítico en tanto que lazo social específico, al igual que el discurso universitario o el discurso de la histeria, supone una forma determinada de organización social. En particular, la que conocemos como forma totalitaria no permite esta fragmentación y esta pluralización del lazo social.

Se trata de saber qué medida y qué sentido hay que dar a esta sustracción, del psicoanálisis respecto a la sociedad, qué sentido dar a la posición de extimidad del analista. Se trata, sin duda, de una posición de exterioridad con relación a los significantes-amo, con relación a las exigencias de la justicia distributiva; pero esta posición no se puede sostener en cualquier régimen social.

Por este mismo hecho, se plantea la cuestión de saber qué puede, junto al acto analítico tal como Lacan lo ha definido, tomar lugar como acción analítica o, incluso me atrevo a decir, acción lacaniana que da en la sociedad, al acto analítico, sus consecuencias. Al mismo tiempo que ponía el acento sobre el *apartheid* psicoanalítico, Lacan no cesaba de deplorar que su enseñanza no tuviera las consecuencias que él habría deseado en la sociedad. Es este campo el que se nos abre ahora.

- Nota: Debemos el texto de la presente comunicación al aporte de Juan Fernando Pérez, a quien agradecemos esta versión.
 - Fuente digital: http://www.eol.org.ar/default.asp?lecturas/psicoysoc/miller-ja_lautilidad.html
 - Fuente en publicaciones escritas: Freudiana 43/44, marzo - octubre 2005, pp 7-30
1. N. d. t.: Textos y notas establecidas por Catherine Bonningue a partir de las lecciones del 5, 12, 19, 26 de marzo y 2 de abril de 2003 de L'orientation lacanienne III, 5, Un effort de poésie, pronunciado en el marco del Département de Psychanalyse de Paris VIII y de la Section Clinique de Paris Saint-Denis. Se leerá aquí la primera parte (lecciones del 5 y 12 de marzo). Este texto ha sido publicado originalmente en francés en la revista Quarto, No. 83, Bruxelles, janvier 2005, con la amable autorización de Jacques-Alain Miller. [La transcripción que aquí se presenta de estas dos lecciones, tiene diversas diferencias menores, de redacción, correcciones de datos y ligeras supresiones, con relación a la versión multicopiada de Un esfuerzo de poesía que circula en América Latina. La versión multicopiada del curso no fue revisada por JAM. Nota de J. F. Pérez]
 2. EDF es la sigla de la empresa Electricité de France. (Nota de la traducción)
 3. Jacques Lacan, Le Séminaire, livre XVII: L' envers de la psychanalyse (1969-70), Seuil, Paris, 1991, pp. 218-219. En castellano: El reverso del psicoanálisis, Paidós, Barcelona, 1992, pp. 204-205.

